



Lectura en voz alta Princess Sweetsocks

2



Tal vez parezca que trabajar en un refugio de animales sea el mejor trabajo del mundo. Después de todo, ¿qué puede tener de malo pasar todo el día rodeado de animales adorables y tiernos?

Pero jugar con los animales es solo una pequeña parte del trabajo que hacemos en Animal Haven.

3



Hay que limpiar, no solo las perreras y las jaulas sino *todo* el refugio: la sala de exámenes, el cuarto de almacenamiento, la sala de convivencia donde los animales se acostumbran a estar con humanos y la sala tranquila para animales que se estresan.

4



Además hay que cuidarlos: pasearlos, bañarlos, cepillarlos y alimentarlos. ¡Hasta hacemos nuestra propia comida para mascotas!

Pero a pesar de todo este trabajo, no todos los animales saben cómo mostrar agradecimiento. Muchos de los gatos y perros a veces bufan o ladran, o se escapan cuando los quieres levantar.

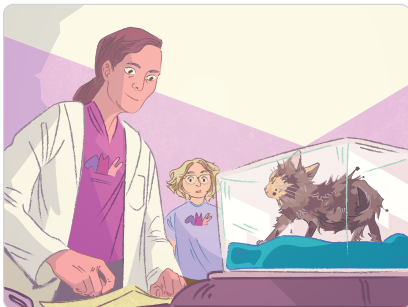
Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

5



Pero de todos los animales que conocí en Animal Haven, ninguno me desafió más que Princess Sweetsocks.

6



Antes de que Princess Sweetsocks llegara al refugio, había estado viviendo en un terreno baldío del vecindario. Era pequeña, estaba sucia y era encantadora.

Aunque era extremadamente mala.

Al menos conmigo.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

7



No sé a quién se le ocurrió su nombre, el cual hace pensar que era dulce, pero definitivamente no lo era.

Durante los primeros días de su estancia, mi trabajo consistía en ayudar a cortar un enorme edredón en piezas iguales. Íbamos a utilizarlo para cubrir las jaulas de los gatos, para que nuestros gatitos estuvieran más cómodos.

8

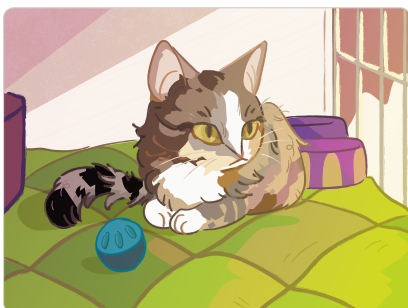


Cuando abrí la jaula de Princess, oí un gruñido. Dos ojos brillantes me fulminaron con la mirada.

“Tranquila”, dije con suavidad. Pero apenas metí el brazo, empezó a aullar y bufar. Antes de que pudiera reaccionar, salió disparada de la jaula y se escondió detrás de una estante.

A mi jefa le llevó media hora sacarla de allí.

9



Princess Sweetsocks tenía miedo. No estaba acostumbrada a estar con humanos.

Y es que ¿tú como te *sentirías* si un gigante tratara de alzarte? Al menos eso es lo que me repetía a mí misma.

10



Traté de jugar con ella, hacerle caricias y darle premios, pero nada de lo que hice consiguió que le agradara más.

“Debería darme por vencida y ya”, le dije a mi jefa, KT.

“Que algo no salga bien de inmediato no quiere decir que no pueda mejorarse”, me respondió. “Antes de poder darla en adopción, Princess tiene que aprender a sentirse cómoda con los humanos. Y conozco a la humana perfecta para ese trabajo”.

11



KT me mostró el horario del refugio. Me explicó que todos los días, dos veces por día, Princess pasaría veinte minutos con un voluntario en la sala tranquila.

Y que esa persona sería yo.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

12



Todos los días, dos veces al día, llevaba la jaula de Princess a una pequeña habitación. Abría la jaula y luego me sentaba en el otro extremo de la habitación.

Allí, empezaba a hablar para que ella se acostumbrara a mi voz. Al principio, decía algo como: “Hola, me llamo Shay. Mi comida favorita son las palomitas de maíz” y cosas por el estilo. Pero después empecé a contarle sobre lo que había ocurrido en el día, como si fuera una persona.

13



A veces salía de la jaula, pero otras veces ni se movía.

Lo hicimos durante cuatro meses hasta que un día, después de abrirle la puerta, se acercó a mí y rozó mi mano. Incluso ronroneó un poquito.

Y en ese instante supe que todo el empeño había valido la pena.

14

 **Pregunte:** “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.